EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

GUASÍN

PARODIA LÍRICA DE LA ÓPERA «GARÍN»

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO

POR

DON SALVADOR MARIA GRANES

MÚSICA DEL MAESTRO

DON ANGEL RUBIO



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1892

GUASÍN

GUASÍN

PARODIA LÍRICA DE LA ÓPERA «GARÍN»

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO

por

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS

MÚSICA DEL MAESTRO

DON ANGEL RUBIO

Estrenada en el TEATRO ESLAVA, de Madrid, la noche del 2 de Diciembre de 1892



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

A mi ilustre amigo, el autor de **Garín**

Tomás Bretón

Su afectísimo admirador

Salvador María Granés

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CASILDA........................	SRTA.	GONZÁLEZ (M.)
CALDO...........................	–	ARANA.
GUASÍN........	SR.	RIQUELME.
EL CONDE SINDEDO...........		CASTILLA.
TELLO...........................		G.ª VALERO.
UN ALDEANO...................		N. N.

Aldeanos y aldeanas, frailes, sacristanes, monaguillos y coro general.

Los personajes de esta parodia vestirán en caricatura con trajes análogos á los de la ópera GARÍN

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Orillas del Llobregat.—Telón corto de selva

ESCENA PRIMERA

LABRADORES y LABRADORAS con instrumentos de labranza, hoces, picos, etc., que vuelven de las faenas del campo al anochecer.

Música

ELLAS — Ya concluímos de segar.
Es hora ya de ir á cenar.
ELLOS — Todo el guisado que hay allí
lo necesito para mí.
ELLAS — Siempre este pícaro glotón
se come entera mi ración.
ELLOS — Porque el marido ha de comer,
aun cuando ayune la mujer.
TODOS — Menos hablar
y más andar.
ELLAS — Cambia la vida en un Edém
comer, beber y dormir bien.
TODOS — Qué hermosa es la vida del labrador,
y más cuando en Julio aprieta el calor.
ELLOS — Es un placer
sembrar, segar,
trillar, barrer...
TODOS — Lo que otro luego ha de vender.
(Casilda ha aparecido momentos antes por el foro y va lentamente haciendo que coge moscas.)

ELLOS (A ellas, señalando á Casilda.)
¡Vedette! ¡Vedette!
ELLAS ¡Casilda!
ELLOS *¡Guillatti!*
ELLAS ¿Quién la ha entontecido?
ELLOS Yo estoy *escamatti.*
ELLAS Contadnos...
ELLOS Pues dicen...
ELLAS ¿Qué dicen?
ELLOS ¡Curiosas!
ELLAS ¿Qué dicen las gentes?
ELLOS Dicen muchas cosas.

—

Dicen que la boda
es su enfermedad.
Dicen que su padre
la quiere casar;
pero ella, en secreto,
tiene otro galán,
por el que la pobre
muertecita está.

TODOS Pero chitón, que si el amo nos oye,
se va á incomodar.
Vamos á casa cantando una copla,
por disimular.

—

En las montañas
de Cataluña
pasa lo mismo
que en el Ferrol.
Cuando es de noche
sale la luna,
y en días claros
siempre hace sol.

(Todos se alejan; Casilda vase foro, siempre cogiendo moscas.)

ESCENA II

EL CONDE SINDEDO

Hablado

¿Dónde andará mi Casilda?
Hija mía, ¿dónde estás?
Tu padre te va buscando
y no te puede encontrar.
¡La infeliz está *guillati*,
ó chiflada, que es igual!
Se me escapa apenas puede,
y viene aquí, al Llobregat,
en donde se pasa el día
consagrada al dulce afán
de coger flores y moscas...
aunque moscas coge más.
¡Ay, Casilda de mi vida!
¡Ay, hija de tu papá!
¿Qué enfermedad es la tuya
que nadie sabe curar?
¿Estás loca, ó estás tonta,
ó cómo diablos estás? (Se queda pensativo.)

ESCENA III

SINDEDO y CALDO

CALDO Dios guarde al conde Sindedo.
CONDE Conde y sin dedo, es verdad.
Efecto de un panadizo,
me amputaron el pulgar.
CALDO ¿Qué os importa un dedo menos
si con vuestro gran caudal
no necesitáis las manos,
cual yo, para trabajar?
CONDE Eso es cierto, amigo Caldo;
no hay otra fortuna igual
á la mía en Barcelona.
Desde que empecé á prestar

dinero al veinte por ciento
—por supuesto mensual,—
he trasladado á mis arcas
el oro de la ciudad.

CALDO Pues si habéis logrado eso
con cuatro dedos no más...
si no os amputan el quinto
no dejáis á nadie un real.

CONDE Luego me hice contratista
y gané una atrocidad.
Después me nombraron Conde.
Y en fin, para terminar,
veintiséis años seguidos
hace que soy concejal;
con que si tendré dinero...
tú lo puedes calcular.

CALDO ¿Y á pesar de todo eso
no sois dichoso?

CONDE No tal.
(Con gran arranque.)
¡Por ver curada á mi hija
daría, sin vacilar!...

CALDO ¿Cuánto? (Con ansiedad.)

CONDE (Transición.) Un abrazo y un beso
al que la curase.

CALDO (Desilusionado.) ¡Bah!

CONDE Y á propósito, ¿la has visto?

CALDO Por aquí la ví pasar
hace poco.

CONDE ¿Sola?

CALDO Sola.

CONDE ¿Qué hacía?

CALDO Lo habitual;
coger moscas.

CONDE ¡Infeliz!

CALDO Tres tenía presas ya.

CONDE ¡Buen puñado son tres moscas!

CALDO ¿Y es cierto que la casáis?

CONDE Le había buscado novio.

CALDO (¡Ay de mí!)

CONDE Y para empezar,
se le presenté, diciéndola:
Casilda, mira un galán
que desea ser tu esposo.

CALDO ¿Y ella?
CONDE Sin pestañear
miraba el rostro del mozo.
CALDO ¿No le parecía mal?
CONDE No; mas de pronto una mosca
vuela, y á posarse va
en el carrillo del joven.
CALDO ¿Y entonces Casilda?..
CONDE ¡Zás!
Dió una bofetáda al novio
por coger al animal.
CALDO (¡Bendita sea su mano!)
CONDE Ya no la puedo casar.
CALDO Aquí viene el doctor Tello
con una barbaridad
de gente.
CONDE ¿Qué veo? ¡Frailes,
sacristanes, y además
monaguillos! ¿Pero estamos
en el río Llobregat,
ó se dice aquí la misa
mayor de la catedral?

ESCENA IV

DICHOS. El DOCTOR TELLO

TELLO ¡Conde Sindedo, salud!
CONDE ¿Qué nuevas traéis, hablad?
TELLO Tristes, muy tristes, señor;
habiendo agotado ya
todos mis recursos médicos,
sin poder saber el mal
que padece vuestra hija,
he ido ver al sacristán,
y me ha dicho: Dí al gran Conde
Sindedo, que su hija está
endemoniada.
CONDE. ¡Qué escucho!
TELLO ¡Y poco menos ó más,
tiene en el cuerpo tres mil
pares de demonios!
CONDE }
CALDO } ¡¡Ah!!

ESCENA V

DICHOS, Frailes, Sacristanos, Monaguillos y Coro general

Música

CORO — Nueve días Casilda
con Guasín ha de estar.

Hablado

CONDE — ¿Qué deje yo nueve días
á mi niña angelical
sola con Guasín? ¡Un cuerno!

CORO — (Cantando en canto llano.)
Eso manda el sacristán.

CONDE — ¡Ah, si el sacristán lo manda,
cúmplase su voluntad.
Al rayar la nueva aurora,
la llevaré á Monserrat,
y al cumplir los nueve días,
Casilda se casará
con el boticario.

CALDO — (¡Cielos!)

CONDE — Vamos al punto á buscar
á mi hija. Acompañadme.

CALDO — ¡Sabe Dios dónde estará!

CORO — (Cantando siempre en canto llano.)
Las chicas solas se pierden
con mucha facilidad.
(Vanse el Conde y todos menos Tello.)

TELLO — ¡Ah! ¡Tiembla, Guasín malvado,
víl glotón, lobo voraz!
¡Te llevo una nueva presa,
otra res que devorar!
¡Más, guay de tí si lo intentas,
porque me las pagarás!
(Vase siguiendo á los demás.)

ESCENA VI

Sale la luna en caricatura, que alumbra la escena. La luna es una especie de queso de bola con una cara muy fea

CASILDA.—Aparece Casilda muy ridícula y llena de flores la cabeza y todo el cuerpo. Durante esta escena, mientras habla Casilda ó canta, hace ademán de coger moscas

Música

CAS. ¡Cuando la luna ha aparecido,
el sol radiante se ha puesto ya:
es lo que siempre ha sucedido,
y en adelante sucederá!
Mi dulce bien,
pensando en tí,
mosquitas cojo
siempre así... (Ademán.)
De hoy más reir.
¡Já, já!
De hoy más llorar.
¡Jí, jí!
A un padre bárbaro
sabré engañar.
¡De noche aquí
hay humedad,
y yo vengo, ay de mí,
de vecindad,
á ver si así
pillo una enfermedad!
¡Llobregat! ¡Gracias á Dios,
veo en tus aguas la luna!
¡Soy feliz!... ¡Ya pesqué una!
(Coge una mosca.)
¡Soy feliz!... ¡Ya tengo dos! (Idem, íd.)
Cantar deseo,
cantar, cantar,
una balada
original.

Balada

De una cándida gatita
se hizo amigo un gato feo,
y un día, la pobrecita,
con él salió á paseo,
y al tejado fueron á parar.
¡Elevado era el lugar!
Las ofertas del gatazo
la gatita rechazó,
por lo cual el bribonazo
en la calle la estrelló.
Y él desde arriba
maullaba así:
«¡Ya eres mi víctima!... ¡Miau!
¡Gata infeliz!
(Carcajada.)
¡Já, já, já, já!
¡Já, já, já, já!
¡Gata infeliz!»
(Aparece Caldo.)

ESCENA VII

CASILDA y CALDO

Hablado

CALDO ¡Casilda! (Viniendo precipitado.)
CAS. ¡Caldo!
CALDO ¡Mi edén!
Alza esa frente serena.
¿Cómo estás?
CAS. ¿Yo? Gracias, buena.
¿Y tú, Caldo?
CALDO Gracias, bien.
Noto en tí algo extraordinario,
que hace que mi gozo merme.
CAS. ¡Ay de mí! quieren hacerme
casar con un boticario.
CALDO ¿No le amas?

CAS. ¡No; me da horror!
su conversación es árida,
su figura una cantárida,
y un vomitivo su amor.
CALDO Pues bien, voto á Belcebú,
dile que renuncie á tí.
CAS. Mejor me parece á mí
que se lo dijeras tú.
CALDO ¿Yo?... ¿Y quién soy? (Con tono muy sentimental.)
CAS. Tú lo sabrás.
CALDO Un huérfano abandonado,
que jamás ha averiguado
quiénes fueron sus papás.
CAS. ¿Y eso tu esperanza trunca?
CALDO Sin padres y sin parientes...
CAS. ¡Cuántas personas decentes
no han tenido padre nunca!
Vamos, habla, te lo mando.
¿Sientes por mí simpatia?
CALDO Déjame, Casilda mía,
que te lo diga cantando.

Música

Duo

CALDO No sé lo que me pasa
cuando á mi lado estás.
CAS. A mí, cuando te veo,
no sé lo que me dá.
¡Ay, ven acá!
CALDO Voy allá.
CAS. Antes que ser boticaria,
prefiero la funeraria.
¡Mil veces no!
CALDO Igual digo yo.
En mí confía.
CAS. En tí confío.
CALDO ¡Vida mía!
CAS. ¡Caldo mío!
CALDO Desde hoy
ya tuyo soy.
CAS. Por tí, alma mía,
cogiendo moscas paso el día.

CALDO ¡Luz de mi estopa!
tú de este caldo eres la sopa.

—

CAS. Si á Monserrat hoy voy al fin;
diré á Guasín mi amante queja.
CALDO Sí, dulce bien; dile á Guasín
qne nuestro amor proteja,
y él ya
lo hará.
CAS. A tí solo, bien mío,
mi libertad confío.
CALDO Y yo á tu encierro iré
y tus cadenas romperé.
CAS. Cuando una es guapa y joven
le dá gusto que la roben.
LOS DOS Si echamos á correr
no hay quien nos pueda ya coger.

—

Por montes y prados
corriendo juntitos,
dirá quien nos vea:
¡qué par de angelitos!
CALDO Anímate y alégrate,
hacer es necesario,
que dándole esa píldora
reviente el boticario.
Adiós, mi bien.
CAS. Adiós, adiós.
LOS DOS Somos uno, siendo dos.
Siempre, siempre te amaré.
CAS. { En Monserrat te esperaré.
CALDO { En Monserrat te buscaré.
(Al terminar vanse precipitadamente Casilda y Caldo cada uno por su lado.)

MUTACION

Mutacion

CUADRO SEGUNDO

Decoración á todo foro.—La montaña de Monserrat en el fondo.—En lo alto de ella la gruta de Guasín.—Bastidores de selva.—A la izquierda, en segundo término, roca practicable que llega hasta cerca de las bambalinas. La subida á la roca debe ser por frente al público y cubierta por un peñasco que á su tiempo pueda ocultar una figura.

ESCENA PRIMERA

Música en la orquesta, imitando la venida de la aurora con canto de pájaros, reclamos de perdiz y de codorniz. Salida del sol. GUASÍN aparece en lo alto de la montaña y TELLO por abajo. Guasín canta la romanza, que escucha Tello.

Música

GUAS. ¡Ya amaneció;
ya sale el sol,
qué hermoso, qué grande,
parece un perol!
En noches claras y bellas,
me gusta ver las estrellas;
y ver las siete cabrillas,
me dá gozo menor
que contemplar la osa mayor.
¡Gracias á Dios que amaneció!
¡gracias á Dios que amaneció!
¡gracias á Dios que amaneció!
(Hablado al público.)
Buenos días, señores.
(Se arrodilla y queda en oración durante el monólogo que sigue.)

Hablado

TELLO ¿Quién será este buen señor
que está hablando hace una hora
de la luna y de la aurora

y del frío y del calor?
El que observa tan temprano
cosas del cielo no más,
debe ser sin duda el as-
trónomo zaragozano.
¡Qué veo! (Reconociéndole.) Ese aspecto ruín,
ese sayo.... ese cordón,
esa cara... ¡maldición!
le reconozco... ¡es Guasín!
El que hoy engaña á los lerdos,
el santo al que el vulgo alaba
y hace veinte años guardaba,
(con perdón de ustedes) cerdos.
¿Qué hiciste de mi hija, pillo?
¿de mi Eduvigis, perjuro?
Mi niña era un ángel puro;
ya no es puro... ni pitillo.
Padecía una fluxión
de muelas, y oyó decir
que tú, con cierto elixir,
curabas esa afección.
Te la llevé, ¡qué locura!
¡tú la tuviste encerrada!
¡y yo la creí curada!...
¡¡y no había habido cura!!!...
¿Seductor, que mi ódio aguijas,
qué has hecho de mi Eduvigis?
de la mejor de mis *hijis?*
quiero decir, ¿de mis hijas?
La pobre se murió ya,
pero antes tuvo el disgusto
de oir á un niño robusto
que la llamaba mamá.
Aquel fruto, ó fruta intrusa,
no es fácil que á mi hija acuse;
cargué con él y lo puse
en el torno de la inclusa.
¡Guasín, yo tu chiquitín
robé por vengar mi honor!
¡Guasín, tiembla mi furor!
¡¡Tiembla mi furor, Guasín!! (Vase.)

ESCENA II

GUASÍN, poniéndose de pie y mirando á su alrededor, baja de la montaña al proscenio

Solo estoy, nadie me vé;
basta ya de fingimiento,
porque ha llegado el momento
de tomar un tente en pie.
(Baja con un cesto de provisiones, se sienta en el suelo y come con voracidad, bebiendo á menudo en una bota.)
Como desde chiquitín
lo tomaba á guasa todo,
me pusieron el apodo,
que aún conservo, de Guasín.
Antes en mi oficio bajo
trabajaba y no comía (Con la boca llena.)
y, santo de pega hoy día,
como, bebo y no trabajo.
A cambio de bendiciones
me dan tortas, vino y bollos.
Los devotos me traen pollos
y las devotas jamones.
Desde que empecé este ensayo,
el sayo mi cuerpo tapa;
como tenía una capa,
hice de mi capa un sayo.
(Señalando al que lleva puesto.)
Pero el que llevo hace días
lo debo á un devoto, el cual
me regaló este costal
con garbanzos y judías.
(Grande rumor dentro. Oculta precipitadamente el cesto de provisiones.)
¡Diablo! ¿Qué rumor creciente
se escucha? Es un batallón
que viene aquí en procesión.
¿A qué vendrá tanta gente?

ESCENA III

EL CONDE, CASILDA, CALDO y todo el acompañamiento.

Música

CORO — Guasín cuída á la niña
y marcha de ella en pos.
(Guasín se arrodilla durante el canto del coro.)

Hablado

CONDE — Levántate, Guasín, no soy ahora
el noble poderoso de arca llena.
No es un Conde Sindedo el que te ordena,
es un padre sin hija el que te implora.
(Guasín se levanta.)
Mi Casilda adorada
está desesperada,
rabiando, hace dos meses, de una muela,
y el sacristán, persona muy honrada,
dice que ese es un signo que revela
estar la pobre chica endemoniada.
Tú, Guasín, que eres santo y curandero,
—y de ambas cosas diste testimonios—
arráncale la muela lo primero,
y sácala en seguida los demonios.

GUAS. — Señor, yo soy un pobre anacoreta
y esos caprichos vuestros son tan raros
que me hacen... no afirmaros
poder lograr su curación completa.

CONDE — Ya sé que el cumplimiento de mi encargo
requiere gran estudio y tiempo largo;
por eso te señalo fecha fija
para que cures á mi pobre hija.
De su fluxión de bóca eres testigo,
y se la quitarás, te lo predigo,
como en su mal la observación derroches;
solita aquí la dejaré contigo
nueve días, Guasín, con nueve noches.
Creo que en nueve días
puedes reconocerla las encías.

GUAS. ¿Quedarnos solos yo y esa doncella?
CONDE Lo manda el sacristán, y no renuncio.
GUAS. Aunque lo mande el Nuncio,
yo no me quedo solo aquí con ella.
CONDE Santo eremita, sálvala.
GUAS. No puedo.
(Quien quita la ocasión el riesgo quita.)
CONDE Sálvala, te lo ruega el gran Sindedo.
CORO (Todos á una voz y silabeando el verso.)
¡Sálvala, por piedad, santo eremita!
GUAS. (Ya esta gente me empacha
con tantas salves y con ruegos tales;
¡qué empeño tienen estos animales
en que me quede yo con la muchacha!)
CONDE ¿Te decides por fin?
GUAS. Yo he resistido
todo cuanto he podido;
mas, pues no sirven las razones mías,
ni el que yo me resista os hace mella,
dejadme á la doncella,
y la tendré en mi casa nueve días.
¡¡Que estos santos asilos
se conviertan en casas de pupilos!!
CONDE ¡Ay, qué placer me causa el que transija
con guardar nueve días á mi hija!
Tú no sabes qué peso (A Guasín.)
se me quita al decirte ¡ahí queda eso!
(Empujando hacia Guasín á Casilda.)
CAS. Entre estas breñas toscas,
qué bien voy á vivir cazando moscas!!!
CONDE Gracias, santo varón; ya nada temo.
GUAS. (La niña es tonta, pero el padre es memo.)

Música

CORO Guasín, cuida á la niña,
y marcha de ella en pos.
GUAS. Se hará lo que se pueda.
CAS. ¡Padre! (Al Conde.)
CONDE ¡Casilda!
LOS DOS ¡Adiós!
CONDE ¿No es viernes hoy?
GUAS. Y CAS. Sí.
CORO Sí.

CONDE — Pues el domingo próximo (A Casilda.)
vendré á buscarte aquí.

(El Conde y el Coro se van por ambos lados repitiendo la música y la letra del coro de entrada.)

CAS. — ¡Ay, Caldo!

CALDO — ¡Ay, mi Casilda!

LOS DOS — ¿Cómo vivir sin tí?

(Se despiden durante los versos que siguen.)

TELLO — (Yo acecharé á ese infame,
oculto desde aquí.)

(Tello se esconde detrás de un pequeño peñasco que hay á la entrada del practicable por donde se sube á la montaña.)

GUAS. — (Tras esa roca diviso un bulto;
trama algo malo cuando está oculto.
¿Será un ratero? ¿Será un espía?
¿Será un agente de policía?)

(Caldo se aleja saludando a Casilda.)

Vamos, Casilda, allá. (Alto á Casilda.)
Te enseñaré el camino
donde la gruta está.
Vé andando *pian, pianino*,
que yo te sigo ya.

(Empiezan ambos á subir la montaña. Casilda delante. —Guasín asomándose por encima de la roca donde está oculto Tello.)

¡Buenos días, vecino!
¿Le gusta á usted el vino?
¡Pues allá va!

(Vierte todo el de la bota sobre la cabeza de Tello, el cual huye, empapado, corriendo.)

TELLO — ¡Ay, ay!

¡Já, já, chúpate ese huevo!
¡Já, já, qué buen chaparrón!
Tú venías á espiarme,
y te he dado nn remojón.

(Se alza los hábitos, enseñando medias blancas, y sube á escape á la montaña.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Esta decoración cae delante de la anterior. La escena representa: á la izquierda, la montaña; á la derecha, la gruta de Guasín. Estalactitas y estalagmitas gigantes que ocupan dos tercios de la parte derecha del escenario, debiendo cuidar mucho que quede completamente despejada y á la vista del público la cima de la roca, desde donde después despeña Guasín á Casilda. Al fondo izquierda, la roca practicable que hay en el cuadro anterior. El telón de foro, que será de horizonte, caerá entre la roca y la montaña del cuadro segundo.

ESCENA PRIMERA

CALDO sale lentamente por la izquierda

Música

Después de una semana
de cruel ausencia impía,
Casilda, amada mía,
vengo á buscarte aquí.
Yo, sin mirarte,
soy infeliz.
Tú, sin tu Caldo,
no puedes vivir.
Hoy el volvernos
de nuevo á ver,
nos va á dar
mucho placer.
En Monserrat, sin mí,
has de haber pasado frío,
pues la humedad de aquí
no templa el cariño mío.
Viviendo sola con Guasín,
natural es
que tiritando estés,
porque al cabo y al fin,
el buen señor
da ya poco calor.
El fuego de mi pecho

hoy va á quitarte el frío.
¡Casilda, dueño mío,
tu Caldo hirviendo está.
Sórbetelo, y después...
ya verás tú
qué rico es.
Ayer y hoy
tu Caldo soy.

(Concluída su romanza, vase Caldo por la izquierda.)

ESCENA II

GUASÍN y CASILDA, por el fondo, derecha

Hablado

GUAS. (Viene con un paraguas encarnado abierto. A Casilda.)
Ven... no te quedes detrás.
Métete bajo el paraguas
y álzate la ropa más,
porque con el barro, vas
á mancharte las enaguas.

CAS. Este Monserrat no es blando
con tanto cascote y ripio
como aquí se va juntando.
Bien podía el Municipio
barrerlo de vez en cuando.

GUAS. Para que cuando caminas
con esas botinas finas,
no te rompas los talones,
les he echado á tus botinas
medias suelas y tacones.

CAS. ¡Qué ocho días he pasado
tan buenos á vuestro lado!
Gracias por las medias suelas
y por haberme quitado
tan pronto el dolor de muelas.

GUAS. (¡Ocho días, que estoy ya
pasando las de Caín!)

CAS. (Muy triste.)
Mañana el plazo fin da.

GUAS. ¡Ay, sí! ¡Mañana Guasín
te devuelve á tu papá!

CAS. ¿Y cumplido el novenario,
enlazarme es necesario
á un boticario machucho?
¡Salvadme, Guasín!

GUAS. ¡Qué escucho!
¿Tú no amas al boticario?

CAS. No; adoro á otro.

GUAS. ¿Sí?

CAS. Sí.

GUAS. (¡Canario! ¿Si será á mí?)
¿Y ese que amas es?...

CAS. Un hombre.

GUAS. Su nombre... su nombre... dí.

CAS. Voy á deciros su nombre.
Caldo es quien calma mis penas.
¡Caldo!

GUAS. ¡Al oirlo me escaldo!

CAS. ¡Caldo!

GUAS. Basta, que me apenas.
(Vé que yo no quiero caldo
y me dá tres tazas llenas.)

CAS. Sin él, padre, yo me muero
y con él mis cuentas saldo.
¡Ay, cuánto á mi Caldo quiero!

GUAS. A propósito de caldo,
vete á espumar el puchero.

CAS. (Muy sentimental.)
Me voy, y allí pensaré
en el sér por quien forjé
mis sueños de amor más puros!

GUAS. Sí, pero cuida de que
no estén los garbanzos duros.
(Casilda entra en la gruta.)

ESCENA III

GUASÍN

Todo el efecto de este monólogo consiste en que el actor lo diga con entonación muy dramática, haciendo las transiciones marcadas con tono muy natural.

Ni un trapense de la Trapa
resiste las pruebas mías,
pasando sólo ocho días

con una chica tan guapa.
Hace ocho días que lidio,
y la tentación contengo,
y no es virtud lo que tengo,
(Transición.)
es temor de ir á presidio.
Quiera el cielo bondadoso
que no haya hoy tempestad,
porque la electricidad
siempre me pone nervioso.
Y entonces mi sangre abrasa,
me entra una fiebre espantosa,
vamos, y siento una cosa,
que no sé lo que me pasa.
De todo el planeta esférico
yo soy el mayor bandido.
¡Pequé mucho!..(Transición.) y siempre ha sido
por algún cambio atmosférico.
Cuánta memoria sangrienta
asalta la mente mía!...
Cuando Eduvigis llovía,
cuando Aldonza hubo tormenta,
cuando Celia granizaba
que no había más que ver,
y cuando la hermosa Ester...
¡cómo relampagueaba!...
Nunca he sentido desmayos
en días claros, serenos,
siempre hice el mal entre truenos
y relámpagos y rayos.
Por la borrasca tremenda
con Raquel falté á mi voto;
cuando Ilda, hubo terremoto,
hubo ciclón, cuando Menda,
cuando Herminia, hubo tronada,
y cuando ni aun me contuvo
la hermosa Inés... también hubo!...
(Transición.)
no, aquel día, no hubo nada.
(Brilla un gran relámpago.—Pequeña pausa.)

ESCENA IV

GUASÍN y CASILDA.—Toda esta escena ha de decirse con entonación muy dramática, pero en bufo

CAS. (Corriendo y asustada.)
Santo ermitaño, no puedo
más tiempo en la gruta estar.
Al ver relampaguear
tengo miedo, mucho miedo.
GUAS. (¡Gran Dios, lo que yo temí!)
CAS. (Señalando al cielo hacia el fondo.)
Ved esa nube... ¡Qué obscura!
GUAS. Vete... vete... criatura,
no puedes estar aquí.
CAS. ¿Por qué? Si con vos estoy. (Trueno.)
GUAS. Cesa, horrible sonsonete.
(A Casilda.)
Los nervios... los nervios... vete.
CAS. Santo varón... no me voy.
GUAS. ¡Huye! ¿No te causo espanto?
CAS. (Aproximándose.)
No, santo eremita.
GUAS. ¡Quita!
Yo no soy un eremita
ni tengo nada de santo.
CAS. ¿Qué decís?
GUAS. Mi frente arde.
CAS. ¿Oís el viento rugir?
GUAS. ¡Huye! ¡Aún es tiempo de huir,
pero luego será tarde!
(Relámpago atroz.)
CAS. ¡Muerta estoy!
GUAS. ¡Suerte maldita!
¡Mis nervios!... ¡No es tiempo ya!
¡Bien te lo he advertido!...
CAS. (Relámpago horroroso.) ¡Ah!
GUAS. (Trueno estrepitoso.)
¡Santa Bárbara bendita!
(Casilda cae desmayada en brazos de Guasín.)

Música

(Tempestad en la orquesta. Durante ella, Guasín se lleva casi arrastrando á Casilda, y sube con ella hasta la mitad de la roca. Allí canta lo siguiente, entre truenos y relámpagos, cada vez mayores.)

GUAS. Truenos, rayos, centellas, culebrinas,
no me importáis un pito.
Ahora voy á emprender mi caminito,
como no se me rompan las botinas.

(Se lleva casi arrastrando á Casilda, y sigue subiendo la roca. La tempestad se desarrolla en la orquesta durante largo rato. Truenos, rayos y relámpagos en la escena. Se verifica el cambio de figuras, quedándose Casilda abajo oculta á la vista del público. La que sube con Guasín á la roca es una contrafigura vestida exactamente igual á Casilda. Poco antes de terminar la tempestad, Guasín aparece en lo alto de la roca con la contrafigura de Casilda, y llevando siempre el paraguas encarnado debajo del brazo. Lucha entre la contrafigura y Guasín, que trata de despeñarla. Aquélla dá un grito y le arranca el paraguas. Inmediatamente aparecen por abajo Tello y Caldo.)

ESCENA V

DICHOS, TELLO y CALDO

(Sigue la música.)

TELLO Caldo, ven por aquí.
CALDO ¿No oiste un grito?
TELLO Habrá sido ilusión.
CALDO ¿Y mi amada Casilda? ¡Dios bendito!
¿dónde la habrá cogido el chaparrón?
TELLO ¡Caracoles! ¡qué apuro!
Esto se va poniendo muy obscuro.

(A la luz de un relámpago vivísimo, Tello ve la lucha que sostiene Guasín con la contrafigura.)

TELLO ¡Guasín!
GUAS. (Asustado.) ¿Quién anda ahí?
TELLO Yo.
GUAS. ¡Tello!
TELLO El mismo.

Caldo, mal que te cuadre, (A Caldo.)
ese tío es tu padre. (Señalando á Guasín.)

GUAS. ¡Mi hijo!

CALDO ¡Padre!

TELLO Y á tu Casilda romperá el bautismo.

GUAS. La estrello por completo. (Levantando en alto el pelele que ya ha sustituido á la contrafigura.)

TELLO ¡Bárbaro!

GUAS. ¡Maledetto! ¡Maledetto!

(Guasín finge lanzarla al aire, y en vez de ella, baja desde el telar y muy pausadamente un pelele, vestido también exactamente igual á Casilda, llevando el paraguas encarnado abierto y la ropa muy hueca, figurando estar hinchada por el aire. Al caer queda oculta por el peñasco y de él sale corriendo y desaparece atravesando la escena la verdadera Casilda, con el paraguas abierto.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Plaza pública.—A la derecha, la casa del Conde Sindedo, con puerta practicable. A la izquierda un banco. El telón de foro cae delante de la roca, ocultándola.)

ESCENA PRIMERA

Grande animación y movimiento. Hombres y mujeres del pueblo, con trajes de fiesta.

Música

Bailar siempre á compás,
placer barato es;
no cuesta nada más
que dar gusto á los piés.
Quien tenga que ayunar,
que baile como yo;
se acuesta sin cenar
y ya se divirtió.
Qué distracción
dar vueltas mil

al dulce son
del tamboril.
Qué gusto dá
—lo sé por mí—
ir hacia allá,
ir hacia allí.

—

Bailando con placer,
si dos amantes van,
escucha la mujer
requiebros del galán.
A veces, el amor
empieza por bailar,
y suele á lo mejor
en boda terminar.
Qué diversión, etc.

ESCENA II

DICHOS, EL CONDE

Hablado

CONDE ¡Así me gusta! Bailad,
sin dar tregua á la alegría.
Hoy es el aniversario
de aquella fecha bendita
en que milagrosamente
salvó Dios á mi Casilda.
¡Caer desde tanta altura
y llegar abajo viva!
Eso lo hacen muchos gatos,
pero personas, poquísimas.
MOZO 1.º Milagro y gordo fué que
no se rompiera la crisma.
CONDE ¡Ea! Entrad á refrescar.
Hay dos clases de bebidas;
para los mancebos vino,
y limón para las chicas.
MOZO 1.º ¡Viva la hija del Conde!
TODOS ¡Viva!
MOZO 1.º ¡Viva el Conde!
TODOS ¡Viva!

(Entran en la casa el Conde y todos los mozos y mozas.)

ESCENA III

GUASÍN y TELLO. Guasín aparece viejo, con el traje muy derrotado y con gafas de color.

TELLO — Ven por aquí.
GUAS. — ¿Dónde estamos?
TELLO — En una plaza magnífica.
GUAS. — ¿Pero díme, tú quién eres
que así al pobre ciego guías?
TELLO — Soy un médico empeñado
en devolverte la vista,
y si en mis manos te pones,
ten por cosa segurísima
que yo te haré abrir el ojo.
GUAS. — ¡Ay, cuánto me alegraría!
TELLO — No hay catarata ninguna
que á mi ciencia se resista.
Las curo todas. Apuesto
á que curo las mismísimas
cataratas del Niágara.
Soy en eso especialista.
GUAS. — Como ese río, ya tiene
las cataratas... antiguas,
deje usted las del Niágara
y cúreme usted las mías.
TELLO — Vaya, abuelo, aquí hay un banco.
Descanse de su fatiga
y aguárdeme, mientras yo
voy á tomar unas tintas
con los que están allá dentro.
GUAS. — Id en paz.
TELLO — Vuelvo en seguida.
(Coro dentro cantando.)
Á beber, á beber y á apurar
las copas de licor.
TELLO — (Retirado de Guasín á quien ha sentado en el banco.)
Piensas que no te conozco,
pero no te me despintas.
Tú eres Guasín, el infame,
el seductor de mi hija...
Tiembla, Guasín, mi venganza!...

Pronto la verás cumplida.
Ahora eres ciego interino,
pero en cuanto yo te asista,
te dejo ciego de veras
y para toda la vida. (Entra en la casa del Conde.)
(Coro dentro.)
¡Rón! hasta que zumbe el cañón.
¡Bien! venga ginebra también.

ESCENA IV

GUASÍN

¡Piensas que no te conozco,
pero no te me despintas!
Te figuras, doctor Tello,
que Guasín es algún lila
para dejar que le operes
teniendo tan buena vista.
(Levantándose las gafas.)
¡Te veo!—Si llevo gafas, (Vuelve á ponérselas.)
peluca y barba postizas,
es por disfrazarme, á fin
de escapar á la justicia.
El recuerdo de mi crímen
me acobarda y me horroriza.
¡Qué estupidez cometí
al despeñar á Casilda!
Lo extraño es que, arrepentido,
bajé á buscarla en seguida,
para recoger sus restos
ó curarla si aún vivía,
pero no encontré ni un rastro,
ni un átomo de mi víctima.
¡Es claro! Se haría polvo
al caer desde allá arriba.

ESCENA V

DICHOS. CASILDA, CALDO

CALDO (A Casilda.) ¿Ves aquel anciano ruín
y que según yo recelo,
nunca se ha cortado el pelo?

¿Sabes quién es?

CAS. No.

CALDO Guasín.

CAS. ¡Granuja! ¡Mala ralea! (Acercándose.)

GUAS. ¿Eso es á mí? (Con tranquilidad.)

CAS. Sí, señor.

GUAS. ¿Qué veo? ¡Casilda!... ¡Horror!...
(Reconociéndola.)
¡Viva!

CAS. Sí.

GUAS. ¡Viva... y colea!

CAS. ¡Te he de ahogar!

GUAS. (¡Fatal encuentro!)

CALDO ¡Piedad!

CAS. Muerto te hallarán
al salir, los que se están
emborrachando allá dentro.

CORO *No le mates, no le mates,* (Dentro, cantando.)
déjale vivir en paz...

CAS. ¿Conque tú mi muerte fraguas,
y al abismo me has lanzado?
Por fortuna me he salvado,
gracias á Dios... y al paraguas.

CORO *Hágame usté el favor de oirme* (Dentro, cantando.)
sólo dos palabras...
Va usté á sacarme un ojo con
la punta del paraguas...

CALDO ¡Compasión! Harto sé ya (A Casilda.)
que Guasín es un perdido,
un timador, un bandido...
pero al fin es mi papá.
Otórgale tu perdón.

CAS. Sí; sería un crimen negro
que yo matase á mi suegro...

CALDO ¿Tu suegro? Date un limpión.

CAS. ¿No nos casamos? (Con sorpresa.)

CALDO Declaro
que renuncio á tal ventura.
La montaña estaba obscura...
y el asunto no está claro.

CAS. Es verdad. Tienes razón,
y me decido por fin
á perdonar a Guasín...
mas con una condición.

GUAS.	¿Cuál?
CAS.	Ya tu vida no inmolo, (A Guasín.) pero tú el castigo date.
GUAS.	Bien.
CAS.	Mejor que yo te mate, es que te mueras tú solo.
GUAS.	Si no hay solución más llana ni para mí más corriente, yo me muero de repente en cuanto me da la gana.

Música

CAS.	¡Por Dios, muérete pronto, que ya va siendo tarde!
CALDO	Y hay ya muchos señores con ganas de acostarse.
GUAS.	Adiós, que ya me muero y no os estorbo nada; si vais donde me entierren, echadme una mirada. (Hablado durante la música, que continúa hasta el final.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, el CONDE y TELLO

CONDE TELLO	¡Ah!
CONDE	(Acercándose á Guasín.) ¡Tiembla mi furor loco!
TELLO	¿Qué pasa aquí? No lo entiendo.
GUAS.	¡Silencio! Me estoy muriendo. Aguardad, que falta poco. (Sigue la música pianísima hasta el fuerte en que Guasín, después de muchos aspavientos, cae en tierra.)
GUAS.	¡Yo... me... muero!...¡ Desfallezco!... ¡Caldo!... ¡Caldo!...
TELLO.	Sí, de gallina...
GUAS.	Ca... Casilda... ¡Pendón!... digo, perdón... ¡Ah!... ¡Ah!... (Cae muerto. Cesa la música.)

CALDO ¡Muerto!

CONDE Sí; como las ratas.

CAS. ¿Nos casamos? (A Caldo.)

CALDO No en mis días.

CONDE (A Tello.) Se ha muerto, ¡y tú que querías curarle las cataratas!

(Al público.)

Tributo de admiración
á una hermosa producción;
su parodia aquí da fin.
¡Gloria al autor de *Garín!*
¡Gloria al insigne Bretón!

(Fuerte en la orquesta.—Cae el telón.)

FIN DE LA PARODIA



PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y [illegible] rerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pe[illegible] plares directamente al EDITOR, acompañ[illegible] porte en sellos de franqueo ó libranza, sin [illegible] quisito no serán servidos.